



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 3, Número 7, 2013

FERNÁNDEZ, Sandra (CONICET-ISHiR/UNR)

Reseña

SURIANO, Juan y ÁLVAREZ, Eliseo, *505 días que la Argentina olvidó. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, pp. 320.

Nos hemos acostumbrado que muchos de los libros que abordan la problemática de las últimas décadas de la historia argentina sean escritos por periodistas, sin embargo el libro de Suriano y Álvarez nos presenta una estrategia superadora: está escrito por un historiador y un periodista, por lo tanto nos invita a recorrer lo mejor de ambos mundos.

La narración realizada a “cuatro manos” tiene las virtudes de la investigación periodística, que se evidencia en no apartarse nunca de la cronología recortada, en la priorización del hecho político como hito en el eslabonamiento de la secuencia histórica, y en la trama del relato propio de la tradición del periodismo de investigación; pero también tiene la ventaja de abrir las puertas de la historia incluyendo una base erudita sobria, una argumentación interpretativa de los acontecimientos y por supuesto las marcas del oficio en la lectura y el análisis de las fuentes.

En consecuencia el diseño del texto responde a este diálogo y tiene una estructura que se presenta en *escorzo*. El cierre de la dictadura se articula con la Guerra de Malvinas, con las limitaciones del modelo económico, la resistencia social y la cada vez más constante acción de los militantes por los derechos humanos en la escena social y política del país. No es casualidad entonces que en esa dinámica cronológica se tome como punto de inicio la rendición Argentina en junio de 1982 y como cierre diciembre de 1983.

Los hitos elegidos tienen una carga visceral muy fuerte, lo que me llevo a realizar el ejercicio de acompañar la lectura de estas páginas con mis recuerdos. En rigor no recordaba la rendición, sino el desembarco en las islas el 2 de abril de 1982. La potencia del acontecimiento como marca en mi memoria hizo que no sólo recordara situaciones, intercambios, sino ambientes, vestimentas y horarios. Lo mismo pasó esta vez con el triunfo en las elecciones del 30 de octubre de Alfonsín. Yo tenía 21 años recién cumplidos. Viví el día intensamente, fui fiscal del Partido Intransigente, y por esas cosas del azar, compartí toda la jornada con María Pía Martín, compañera de estudios y fiscal

Recibido con pedido de publicación 01/11/2013
Aceptado para publicación 25/11/2013
Versión definitiva recibida 09/12/2013

por la Democracia Cristiana. En la misma mesa electoral tuvimos una sensación de que el 30 de octubre era un día muy particular. Esa no era una jornada más, ni para nosotras, ni para todas las mujeres que se acercaban a votar. Salí casi a las once de la noche de una escuela en el corazón del popular barrio Tablada en Rosario. Las mesas de la Escuela Isabel La Católica, daban el triunfo al partido Justicialista. Recién cuando llegué a mi casa, la algarabía de mi mamá y la transmisión en directo de la multitudinaria concentración en Buenos Aires, me enteraron del triunfo de Alfonsín.

Este breve recuerdo personal me sirve para argumentar en lo acertado del recorte temporal elegido por los autores. Quiero pensar que muchos lectores harán también este ejercicio para exponer la potencia de una selección que si bien supera el acontecimiento como mecanismo causal, nos confronta con la elaboración de un contexto para contenerlos. Los acontecimientos de junio y octubre funcionan como límite pero es en ese micro-proceso histórico que los autores señalan como los *505 días...* en donde se resuelve la interpretación histórico-periodística que el texto propone.

El libro se organiza en cuatro capítulos. Los dos primeros funcionan como antecedente, como una especie de telón de fondo que otorga plasticidad al grueso de los hechos tratados en los dos capítulos finales. No es casualidad entonces que el primero de ellos *El contexto previo a la Guerra de Malvinas* se ocupe de introducir buena parte de las cuestiones inherentes al funcionamiento de la dictadura como régimen, y que se detenga además en las resistencias sociales y políticas que fundamentalmente a partir de 1980 se van generando como vasos comunicantes para eclosionar en distintos episodios inmediatamente anteriores a la Guerra de Malvinas. Al deterioro político y económico, se le iba a sumar la fragmentación de las FF.AA. en la dirección gubernamental, la cada vez más adversa escena pública, y en particular en el fuerte disenso alrededor de la planificación de un potencial retorno a las prácticas democráticas. La acción de los organismos de derechos humanos, la presión de instancias como la Multipartidaria, y el cada vez más visible movimiento obrero organizado, que coronaría su acción con la convocatoria del 30 de marzo, se encadenan para explicar el desembarco. Profundamente ligado al anterior el capítulo 2 se detiene de forma específica en un plano secuencial de los episodios de los pocos más de dos meses del enfrentamiento armado. Diarios, revistas y entrevistas, son los aportes documentales para la organización de un capítulo que es el más periodístico del libro. Tanto el apartado dedicado en especial a la prensa como la propia estructura del relato nos remiten a una crónica de sucesos interpelada por la trama contextual desarrollada previamente.

Los dos capítulos finales *El difícil camino de la transición hacia la democracia* y *La campaña electoral y el triunfo de Alfonsín* se dedican a componer el largo año que finaliza en la jornada del 30 de octubre. El primero de ellos hace énfasis en las derivaciones de las acciones que una dictadura herida de muerte pero consciente del poder que aún conservaba, y que ejercía sobre los representantes políticos y sociales, y la sociedad argentina en su conjunto. El marco de dificultades, interpelaciones, la búsqueda de precarios acuerdos que permitieran una salida democrática son el objeto privilegiado de este apartado. El segundo comienza señalando los dos problemas más evidentes de la transición: en el debate alrededor de la violación de los derechos humanos, y “el fin de la impunidad” representado por dos acontecimientos como son la

detención de Massera y el caso Cambiaso y Pereyra Rossi. Más adelante el capítulo se detiene en describir el ocaso de la Multipartidaria, y la acelerada puesta a punto de los distintos partidos políticos en su carrera electoral, que iba a implicar internas, nuevos liderazgos y lo más importante, programas políticos para afrontar el acceso al poder después de los turbulentos años pasados. Sobre el fin se presenta la pugna electoral de las dos fórmulas que capitalizaban la intención de voto de los argentinos, con sus dos figuras presidenciales -Alfonsín y Luder-, y una apretada descripción de los datos electorales de octubre, donde la UCR le ganaba al peronismo en una elección sin restricciones, y capitalizando poco más del 50% de los votos emitidos. Al fin el epílogo presenta sin adentrarse en el gobierno alfonsinista, los dilemas y las primeras acciones desplegadas por esta nueva instancia democrática, los desafíos que se abrían y de alguna manera los escollos que se le presentarían cada vez con mayor intensidad a partir de 1985.

La marca periodística se observa además en la aparición sobre el final en cada uno de los capítulos de breves selecciones de las entrevistas realizadas, agrupadas temáticamente. Intervenidas sólo en el recorte propuesto, las opiniones de los entrevistados aparecen como un *collage* de voces que secundan el tratamiento de cada uno de los capítulos del texto. En el cuerpo prevalecen las fuentes periódicas. Humor, La Nación, Clarín, son algunas y más recurrentes referentes documentales. La compulsión entre el ejercicio del historiador y el periodista, se desgrana en el libro. A veces, es la voz del historiador la que nos relata interpretando hechos, otras se observa la mano del periodista que traza el suceso poniéndolo en el centro de la escena. Sin embargo, y es un mérito, la narración no aparece forzada ni desequilibrada, se desliza a lo largo de sus páginas, con una prosa ágil y amena.

El libro además tiene dos virtudes. La primera que ya señalamos al comienzo es la articulación entre historia y periodismo, agenciando así un nuevo segmento en donde el trabajo mancomunado de dos autores, cada uno con oficio en lo suyo, lleva a buen puerto un texto de alta divulgación. La segunda es el recorte. Instalar la transición como tema, es un logro, ya que muchos de los abordajes temáticos, en particular los iniciales -la dictadura, la guerra de Malvinas-, si bien transitados en otras investigaciones, son observados desde una perspectiva diferente. De algún modo es la recuperación democrática, vista en general desde su costado político, la que otorga un sentido distinto a las lecturas de los sucesos de 1982, y saca del cono de sombras ese año tan significativo y singular que es 1983.

Así *505 días...* se convierte en un libro sugestivo y poblado de datos, que asegurarán su consulta durante varios años. Pero a esta lectura lineal y pragmática se ofrece otra, en especial para un tipo de lector que no busque simplemente información. La provocación mayor del texto es la reactivación y actualización de las memorias individuales en un plano colectivo, escenificando tales memorias en un marco histórico referencial. Tarea no menor para un libro que busca seducir a un gran público.